

común el haberse distinguido en algún campo de la actividad humana—. Hay cardenales de la Iglesia católica, científicos, teólogos, educadores, profesores y artistas, que cuentan de sus experiencias personales desarrolladas en los cinco continentes y muestran, a través de la sinceridad de sus respuestas, la importancia de la diversidad de toda la humanidad, además de proporcionar una imagen del mundo al mismo tiempo local y global.

La lectura del presente trabajo será especialmente estimulante para todos aquellos que, en los inicios del siglo XXI, se decidan a adentrarse por los caminos de la justicia social, la solidaridad y el respeto de la naturaleza y de todos los seres vivos. Las confesiones de estos 31 jesuitas son la manifestación de unos hombres de fe, abiertos a los cuatro vientos, que no tienen miedo a los tambaleos de una sociedad cambiante; 31 varones pertenecientes a una institución con solera, que admite la crítica interna como algo necesario para entender, entenderse y avanzar; 31 sacerdotes que también se muestran profundamente críticos con la Iglesia actual. ¿Por que han perdido protagonismo? ¿Por qué no llevan bien el que otros ocupen su lugar? se preguntan las malas lenguas. No creo que vayan por ahí los tiros pero responder en profundidad a estos

interrogantes exigiría escribir un nuevo libro.

Libertad conquistada

Conquistada, y no regalada, es la libertad que Hans Küng ha ido alcanzando a lo largo de sus setenta y seis años de vida. Nacido en Sursee (Suiza), se cuenta entre los teólogos más relevantes de nuestro tiempo. En su juventud todo apuntaba a que llevaría a cabo una carrera eclesiástica de primer orden: su formación en la elitista institución romana del Collegium Germanicum, su ordenación sacerdotal en Roma, la sonada tesis doctoral en París, su precoz cátedra de teología fundamental a los treinta y dos años y, finalmente, su intervención como perito en el concilio Vaticano II. Pero la elección de Küng fue otra. Optó por la libertad en lugar de acomodarse, prefirió el compromiso con la verdad al sometimiento, y el resultado fue que en 1979 el Vaticano le retiró la licencia eclesiástica para ejercer la enseñanza.

En este primer volumen de su biografía, el teólogo suizo nos cuenta los primeros cuarenta años de su vida. Con estilo ágil, agudeza analítica y siempre con el apasionamiento que le caracteriza, nos habla de su infancia y juventud en Suiza, de la decisión de ha-

cerse sacerdote, de sus dudas y batallas en Roma y en París, así como de sus vivencias en el mundo académico alemán, en especial en la universidad de Tubinga. Pero la experiencia determinante de su vida fue sin duda el concilio Vaticano II, en el que Küng participó como joven asesor en teología y cuyas luchas entre bastidores nos narra con autenticidad como uno de sus testigos.

El presente libro encierra la vida de un cristiano con «espíritu de lucha», que no quiere dejarse encorsetar por ninguna clase de tutela de la Iglesia oficial. Espíritu de lucha que no hay que confundir con ganas de pelea. «Porque en todos los enfrentamientos –afirma–, que yo la mayoría de las veces no busqué pero que tampoco evité, no se trató nunca de caprichos, que fácilmente hubiera yo podido abandonar; sino, más bien, de una causa grande en la que creo, por la que merece la pena luchar».

Como hombre cristiano y testigo interesado en su época, Küng ha intentado unir la intensidad de la vivencia con la claridad del análisis, para entender mejor el pasado a partir del presente. Y aun manteniendo un apasionamiento al que ni puede ni quiere renunciar, procura la mayor objetividad posible; incluso frente a sus adversarios. Sin eludir experiencias y crisis personales, el autor se muestra especialmente interesado

por describir los acontecimientos políticos e históricos que ha vivido, llevado siempre por el hilo conductor de su lucha por la libertad.

La parte más extensa de este voluminoso trabajo está dedicada al último Concilio, con todas sus luces y todas sus sombras. Küng está convencido de que, a partir del Vaticano II para la Iglesia católica ha pasado la época de la Contrarreforma con ganas de restaurar la Edad Media, a pesar de la actitud defensiva y las resistencias que persisten. Con la perspectiva que dan los cuarenta años transcurridos, opina que para la Iglesia ha comenzado una época nueva, llena de esperanza: época de renovación constructiva en todos los ámbitos de la vida eclesial, de encuentro y colaboración desde el entendimiento con el resto de la cristiandad, los judíos y otras religiones, y con el mundo moderno en general.

El autor acaba sus páginas proclamando, ante todo y sobre todo, la «libertad del cristiano»: «A la dictadura espiritual –de consecuencias asoladoras para un sinnúmero de gentes– hay que oponerse; al totalitarismo eclesial hay que contraponer la libertad de la conciencia». Y se muestra duro y firme frente al actual sistema romano: «Como teólogo católico no sólo no puedo identificarme con estas teología y política romanas, sino que, aun

desde mi plena lealtad a la Iglesia e incluso al papa, debo oponerme a ellas». Finalmente, Hans Küng apunta, junto con numerosos teólogos, políticos y humanistas, a la «tercera vía», que vuelve a revivir y muestra su fuerza en el Vaticano II.

Si el repaso intenso del pasado ayuda a pensar de antemano en el futuro, esperamos con todo interés el segundo (y último) tomo de la biografía de este inquieto sacerdote y pensador suizo ya que, como él mismo dice: «Aun tratándose de memorias, mi mirada, «Deo bene volente» (si Dios quiere), sigue fija no hacia atrás, sino hacia adelante, llena de curiosidad por lo que puede venir».

Cruz e ikurriña

La Iglesia católica es la única institución que hasta el presente se ha librado de la violencia de ETA. Jesús Bastante, autor de *Los curas de ETA*, considera que, después de tantos años el hecho no puede ser juzgado solamente como una casualidad y por eso decidió ahondar en el tema.

La Iglesia vasca se mueve en la actualidad entre los dos polos de la cruz y la ikurriña. Y a propósito de esta polaridad, se pregunta, ¿podemos hablar de una única Iglesia? ¿Qué supone la creación de una «provincia ecle-

siástica» formada por el País Vasco y Navarra? ¿Es el primer paso hacia la unificación política de Euskal Herría? ¿Quién es el ideólogo de los curas abertzales? ¿Qué sacerdotes se encuentran en el punto de mira de ETA? Todas estos interrogantes tienen respuesta en el presente trabajo que aborda, con seriedad y rigor, la realidad de una institución que constituye una pieza fundamental en el entramado vasco. Bastante estudia la historia de la Iglesia vasca desde los primeros curas del PNV a aquellos que hoy se encuentran con la pistola en la nuca; analiza la controvertida figura de José María Setién, su obispado y sus relaciones con el entorno abertzale, así como el papel desempeñado por el cardenal Rouco Varela, la Compañía de Jesús y el papa Juan Pablo II, entre otros muchos, ante la violencia terrorista y el conflicto independentista.

Según el historiador Fernando García de Cortázar —y Bastante se hace eco del mismo—, el verdadero problema de la Iglesia vasca es que «quien siempre gana es parte de esa Iglesia tremendamente nacionalista, que sólo piensa en el nacionalismo y que ha cambiado prácticamente a Dios por la patria». El proceso ha sido el siguiente: del Dios-patria de Sabino Arana se pasó, en los años sesenta, al Dios-revolución promulga-

do por el marxismo etarra; en la actualidad, «es Euskadi para sí misma, puro etnocentrismo». De Cortázar sostiene que este sector nacionalista de la Iglesia, todavía mayoritario y que maneja los hilos del poder en las instituciones diocesanas, «es el culpable de la no solución del problema. Esa Iglesia es el problema».

Al referirse a los curas pertenecientes a la banda terrorista, Jesús Bastante cuenta que ETA no nació en un seminario, pero sí se vio favorecida por la actuación (física y moral) de decenas de sacerdotes, quienes promovieron e impulsaron el «compromiso» de los jóvenes en la construcción de una Euskal Herria libre de los Estados español y francés. En su libro entrevista a curas vascos de diferentes signos, es decir, nacionalistas y no nacionalistas, entre las opiniones claramente independentistas, destaca la del sacerdote navarro Jesús Lezaun, quien asegura que es legítimo que un sacerdote «tome parte. Los curas y los obispos han hecho política desde siempre, así que nadie se rasgue las vestiduras por lo que está pasando».

Bastante dedica un espacio lleno de interés a analizar distintas declaraciones de José María Setién, obispo emérito de San Sebastián, quien en todo momento justifica las posiciones de fuerza: «formamos parte de un pueblo –dice Se-

tién–, sujeto de derechos, al que muchos ciudadanos y un Estado le niegan esa naturaleza y aquel ejercicio».

En el conjunto del trabajo comentado, tiene especial relieve la aportación del sociólogo donostiarra, Javier Elzo, nacionalista moderado, amenazado por ETA, y que forma parte del «grupo de asesores» del lendakari Ibarretxe. Este sociólogo sostiene que «una parte de la sociedad vasca ha trasladado el objeto de culto de un Dios, que en el fondo era bastante tradicional, con una ortodoxia clara y una filosofía muy escolástica, a un Dios que es Euskadi, con una escolástica marxista-leninista que imperó a partir de la década de los sesenta-setenta».

El libro de Jesús Bastante se inicia con un lúcido prólogo del político José Bono, quien finaliza su introducción refiriéndose a la Iglesia como punto de encuentro para sus fieles y «para proyectar desde ella –añade– hacia la sociedad entera una fuerza poderosa de paz en la libertad que hoy no existe en el País Vasco».

Una crónica viva

Según su autor, *La cara oculta del Vaticano* pretende ser una aproximación contemporánea a la historia de la Iglesia católica y del Vaticano, contemplada desde la